

VEGETTA777 WILLYREX

WIGETTA

EN EL PLANETA MIMISIKÚ



VEGETTA777 WILLYREX

WIGETTA

EN EL PLANETA MIMISIKÚ



© Willyrex, 2017

© Vegetta777, 2017

Redacción y versión final del texto: Joaquín Londáiz, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Ediciones Temas de Hoy, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.temasdehoy.es

www.planetadelibros.com

© Ismael Municio, por el diseño de personajes, ambientación, fondos y portada, 2017

© José Luis Ágreda, por la línea y la creación de personajes secundarios, 2017

© Pablo Velarde, por los bocetos y la creación de personajes secundarios, 2017

Color: Alfredo Iglesias

Diseño de interiores: Rudesindo de la Fuente

Primera edición: marzo de 2017

ISBN: 978-84-9998-583-1

Depósito legal: B. 2.869-2017

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Egedsa

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

- 8** Un destello en el cielo
- 26** La nave espacial
- 48** Aterrizaje
- 66** Una ciudad de locos
- 84** Jacinto del Monte Perdido
- 98** Mikusino, S.A.
- 118** La vieja fábrica
- 134** El Pastel de las Emociones
- 158** Una tormenta de colores
- 176** De vuelta a casa

UN DESTELLO EN EL CIELO

Era una noche bastante calurosa en **PUEBLO**. El verano estaba próximo y la gente aprovechaba para tomarse algo alegremente en la terracita que **TABERNARDO** había montado frente a su local. Durante el día, el tabernero desplegabá unas sombrillas de colores que alegraban la vista y protegían del sol. Por la noche, las recogía para que los habitantes de Pueblo pudiesen disfrutar del cielo estrellado.

WILLY y **VEGETTA** se hallaban sentados a una de esas mesas con sus fieles mascotas, **TROTUMAN** y **VAKYPANDY**. Saboreaban unas novedosas bebidas de frutas exóticas que estaban resultando todo un éxito.

—**¡ESTO ESTÁ RIQUEZÍSIMO!** —exclamó Trotuman, dando un nuevo sorbo de su pajita.

—¡Ya lo creo! —reconoció Vakypany, imitando a su amigo.

Willy la observó atentamente, mientras bebía.

—**¿Apio y limón?** —preguntó intentando contener la risa—. No hay duda de que tu sorbete es verdaderamente exótico, Vakypany.

—Estoy contigo, Willy —le apoyó Vegetta—. Para eso, podías haberlo pedido de bróco...



—No os paséis, no os paséis —dijo Trotuman, saliendo en defensa de su amiga—. El mío tiene mango, melocotón, un poco de hierbabuena y... No sé. Tiene algo más, pero no sabría decir qué es.

En ese instante, apareció por allí Tabernardo. Llevaba una bandeja cargada de bebidas que fue repartiendo con gran habilidad entre las distintas mesas. El hombre había ganado unos kilos de peso y su rostro regordete y sonriente daba a entender que estaba feliz por la marcha de su negocio.

—**¡Tienes un buen sentido del gusto, Trotuman!** —dijo el tabernero—. Efectivamente, tu sorbete lleva algo más. Se trata de mi ingrediente **secreto...**

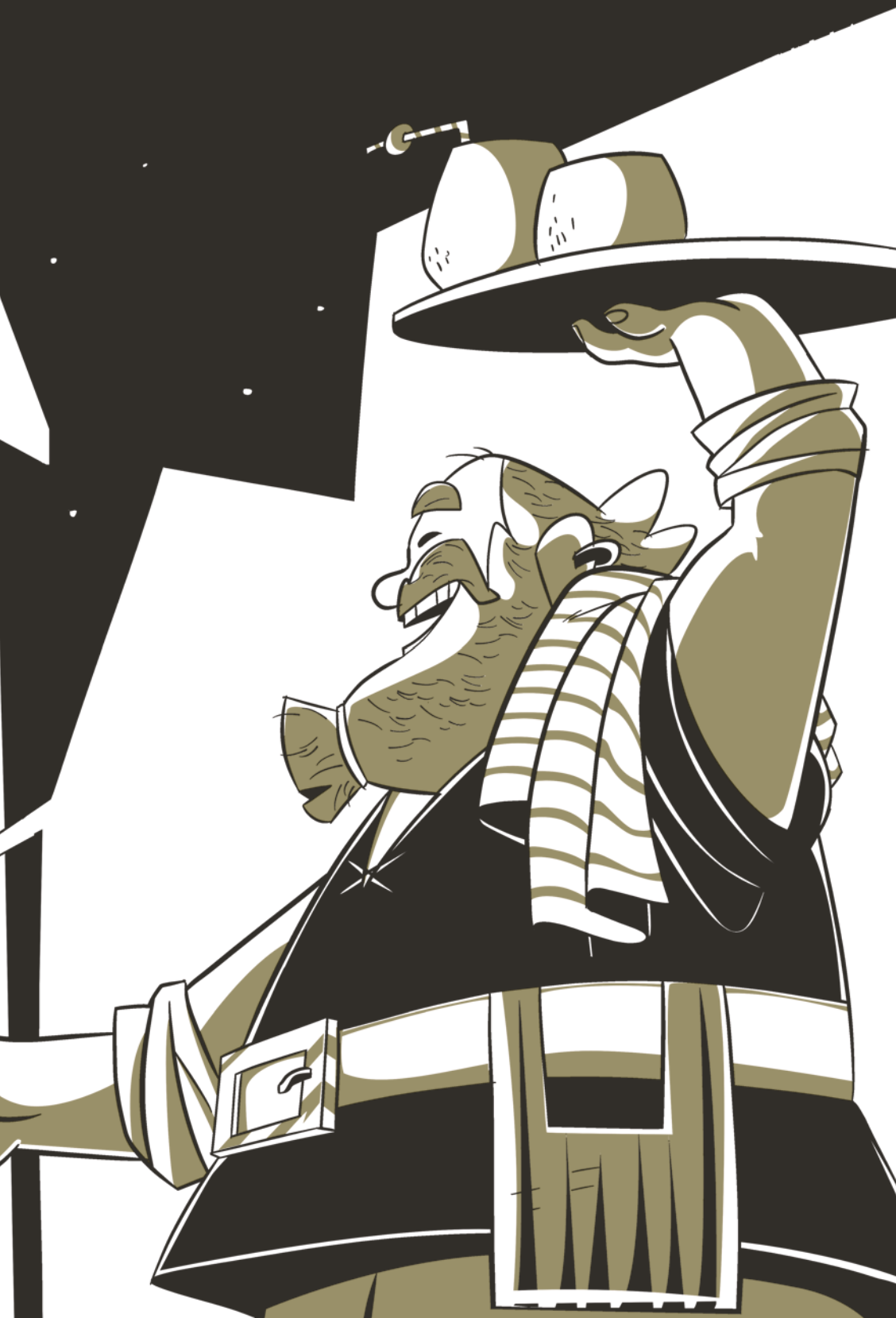
Los cuatro amigos se quedaron mirando al hombre con los ojos abiertos como platos. Él supo de inmediato en qué estaban pensando y rio a carcajadas.

—**¡NO TEMÁIS, NO TEMÁIS!** —los tranquilizó—. No he usado setas de ningún tipo.

—**¡Menos mal!**

Todos respiraron aliviados. Aún recordaban la increíble aventura que vivieron la última vez que Tabernardo tuvo la idea de innovar en la cocina con ingredientes secretos.



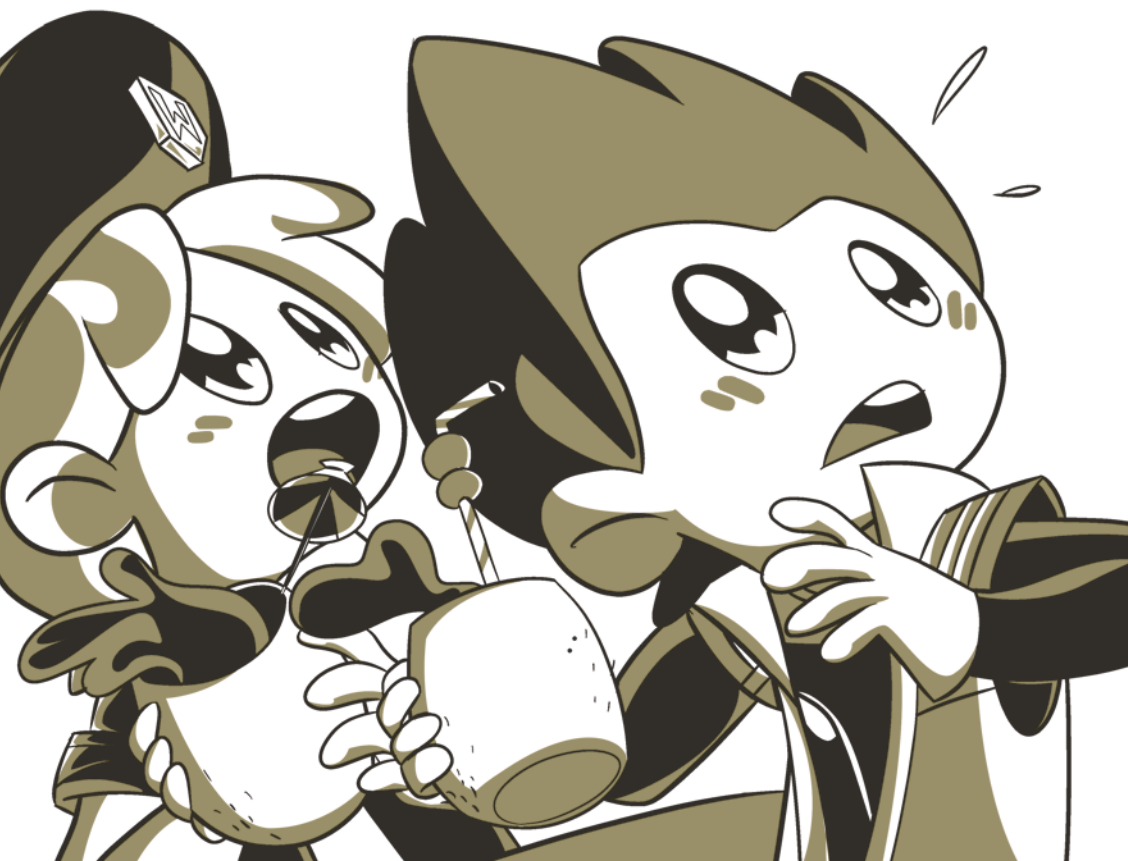


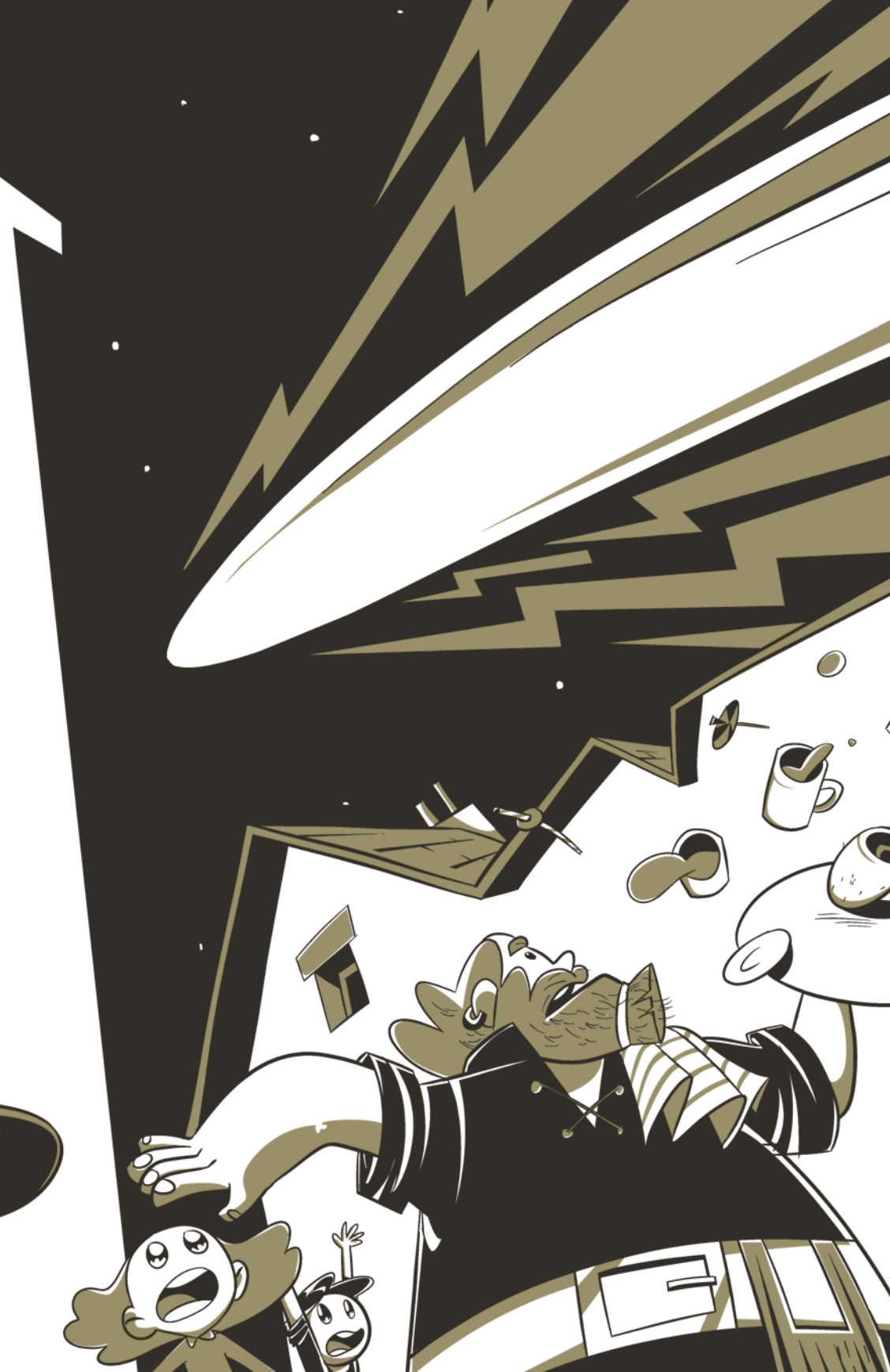
Vegetta se disponía a rematar su sorbete de piña y coco cuando la mesa comenzó a temblar. No era la única, todas las mesas de la terraza temblaban sin cesar. Algunos vasos cayeron y se rompieron, esparciendo su contenido por el suelo. Los vecinos de Pueblo se asustaron ante lo que parecía un terremoto y comenzaron a gritar. Entonces vieron el resplandor en el cielo.

—¡ES UN METEORITO! —gritó Vakypandy—.

¡Y bien grande!

Sobre sus cabezas pasó un destello fugaz. Era una bola en llamas que viajaba a gran velocidad. Todos miraron alucinados cómo se perdía en algún punto a las afueras de Pueblo.





—**¡ES EL FIN!** —exclamó **PELUARDO**, sacudiendo la cabeza—. No podré hacer más cortes de pelo especiales, ni...

—Pero, ¿de qué estás hablando? —preguntó Willy.

—De nuestra extinción —explicó el peluquero—. Lo mismo les sucedió a los dinosaurios hace millones de años.

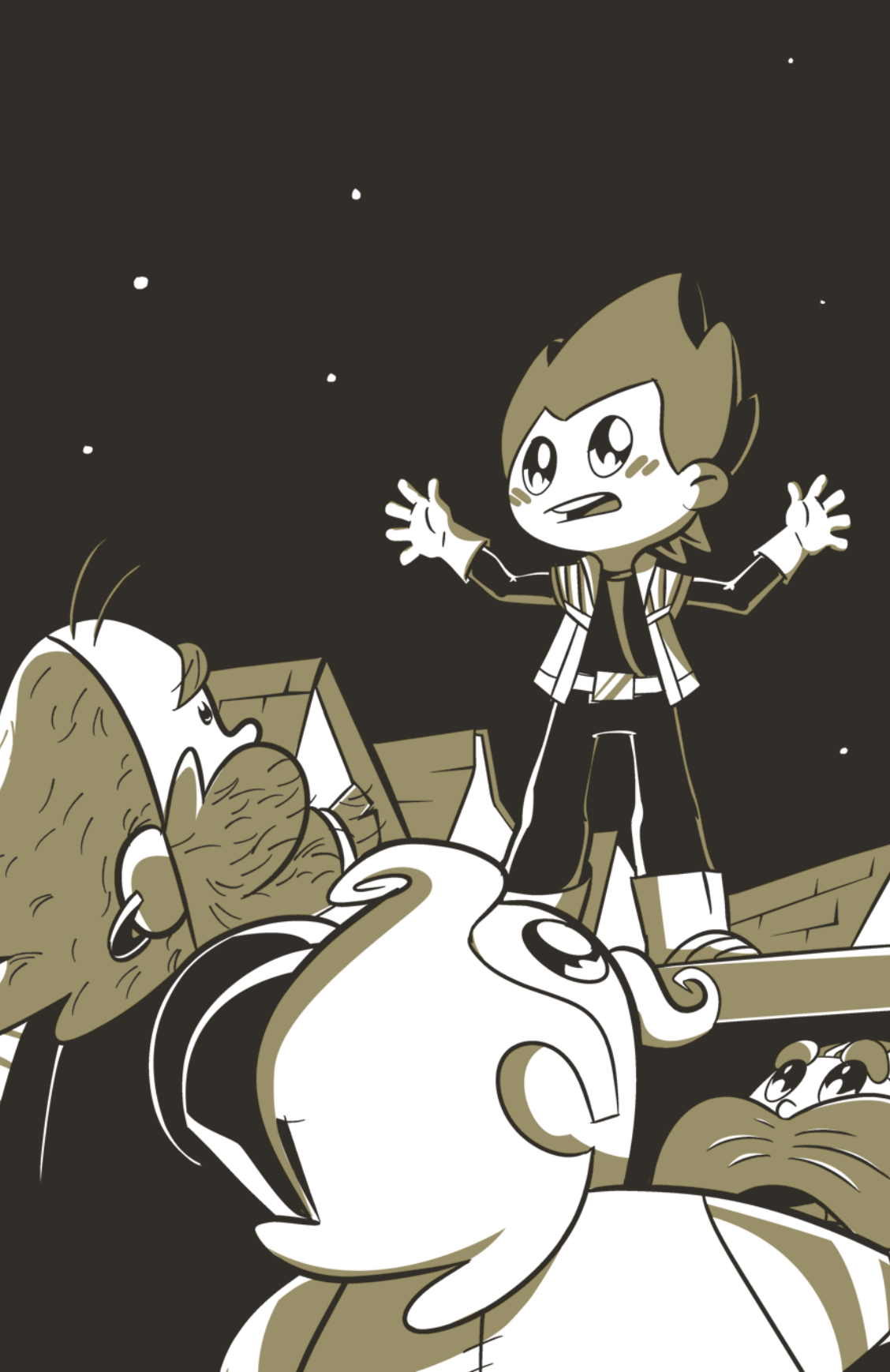
—**¡Sabes que eso no es verdad!** —gritó otro de los vecinos, que se había escondido debajo de la mesa por si acaso—. ¡Hace poco recibimos la visita de unos muy simpáticos! ¿Es que no te acuerdas?

Aun así, el miedo y la incertidumbre se apreciaban en los ojos de todos los presentes. Antes de que cundiese el pánico entre la gente, Vegetta decidió intervenir.

—**ESCUCHAD, AMIGOS** —dijo, al tiempo que se subía sobre una de las mesas para que le oyesen mejor—. No es el fin del mundo. Es un simple meteorito que habrá caído en algún punto del bosque. **Willy y yo iremos hasta allí con Vakypany y Trotuman para descartar cualquier peligro.**

Algo más tranquilos, aunque siempre precavidos, los habitantes de Pueblo decidieron refugiarse en sus casas a la espera de nuevas noticias. Willy y Vegetta se pusieron en marcha de inmediato, seguidos por Vakypany. Al ver que no habían terminado sus bebidas, Trotuman decidió apurarlas con su pajita. En cuanto acabó, corrió tras los pasos de sus amigos.





No fue demasiado complicado encontrar el lugar del impacto. Tal y como aventuró Vegetta, había ocurrido en el bosque, al oeste de la ciudad. El resplandor de las llamas se veía desde lejos.

—**¿Os imagináis que hubiese caído en Pueblo?**

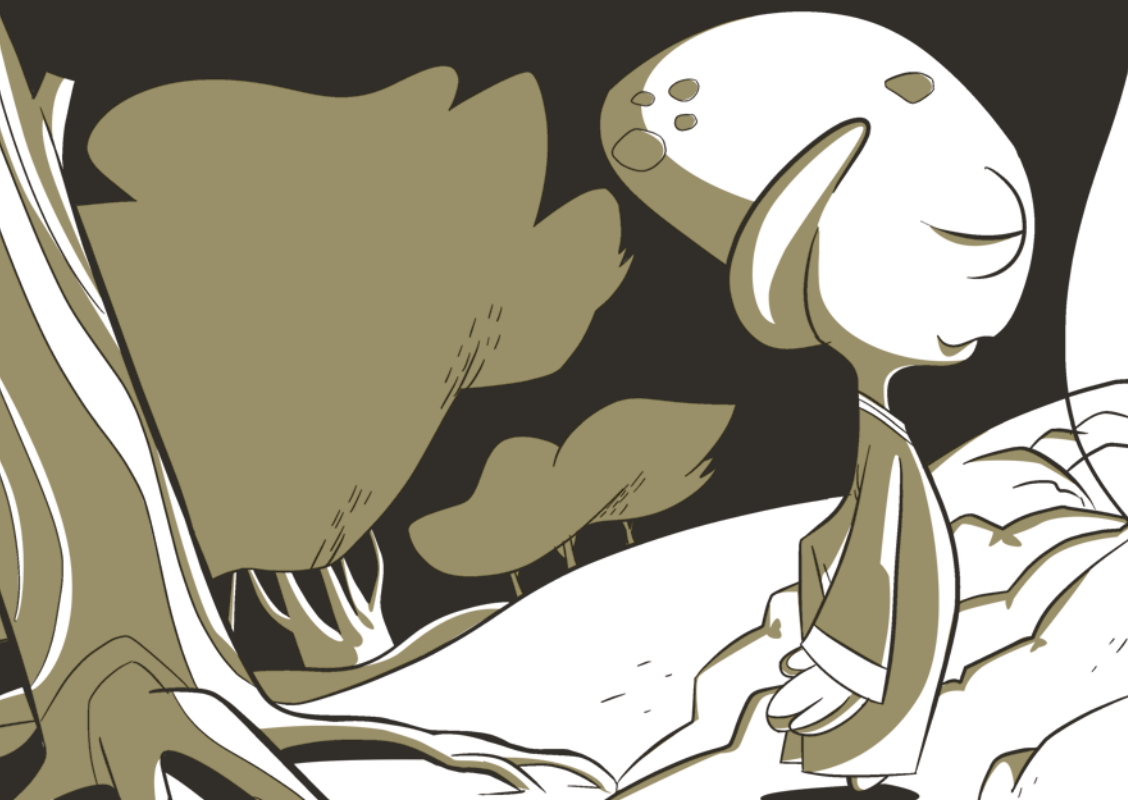
—preguntó Vakypany, caminando tras Willy y Vegetta.

—Prefiero no imaginármelo —respondió Willy, sabiendo que aquello habría resultado toda una catástrofe.

Por suerte, el meteorito había caído en un claro y no había árboles dañados. Eso sí, vieron un enorme cráter en el suelo. El bosque había enmudecido y lo único que se escuchaba era el crepitar del fuego alrededor del gran agujero. De repente, a la luz de aquellas llamaradas Vegetta vio algo.

—**¡ALLÍ HAY ALGUIEN...** —susurró, señalando en la dirección indicada—. Está parado. ¿No lo veis?

Los demás observaron atentamente hasta que descubrieron la figura a la que se refería su amigo.



—No parece humano, ¿verdad? —preguntó Willy.

—No —reconoció Vegetta—. Pero lo que más me llama la atención es que está quieto como una estatua. Desde que lo estoy observando, no se ha movido ni un milímetro. ¿Qué os parece? ¿Creéis que puede ser peligroso?

Las preguntas quedaron en el aire sin respuesta. Willy y Vegetta estaban tan asombrados con el espectáculo que no se habían dado cuenta de que Trotuman y Vakypandy habían seguido avanzando. Ni cortas ni perezosas, las dos mascotas se habían acercado hasta el mismo borde del cráter. Justo al lugar en el que se encontraba la misteriosa estatua.



—¿ESTÁIS MAL DE LA CABEZA?

—preguntó Willy, que corrió hasta llegar a su lado.

—**Es increíble, ¿no os parece?** —dijo Vakypandy.

Ante ellos se encontraba una criatura ligeramente más alta que Willy y Vegetta. Sin lugar a dudas era de origen extraterrestre. Destacaban sus rasgos delicados y femeninos, su tono de piel rosado y la forma de su cabeza, alargada y curvada en la parte superior. Vestía una larga túnica de un tono parecido al color de su piel, que le llegaba a los tobillos. Y, a pesar de todo aquello, había un detalle que les resultaba todavía más sorprendente.

—**¡ESTÁ DORMIDA!** —exclamó Vegetta, pasándole la palma de la mano por delante de sus narices—. A pesar de la caída... ¡está dormida!

—A lo mejor se durmió al volante —aventuró Trotuman, asomado al cráter—. Ese podría haber sido el motivo del accidente.

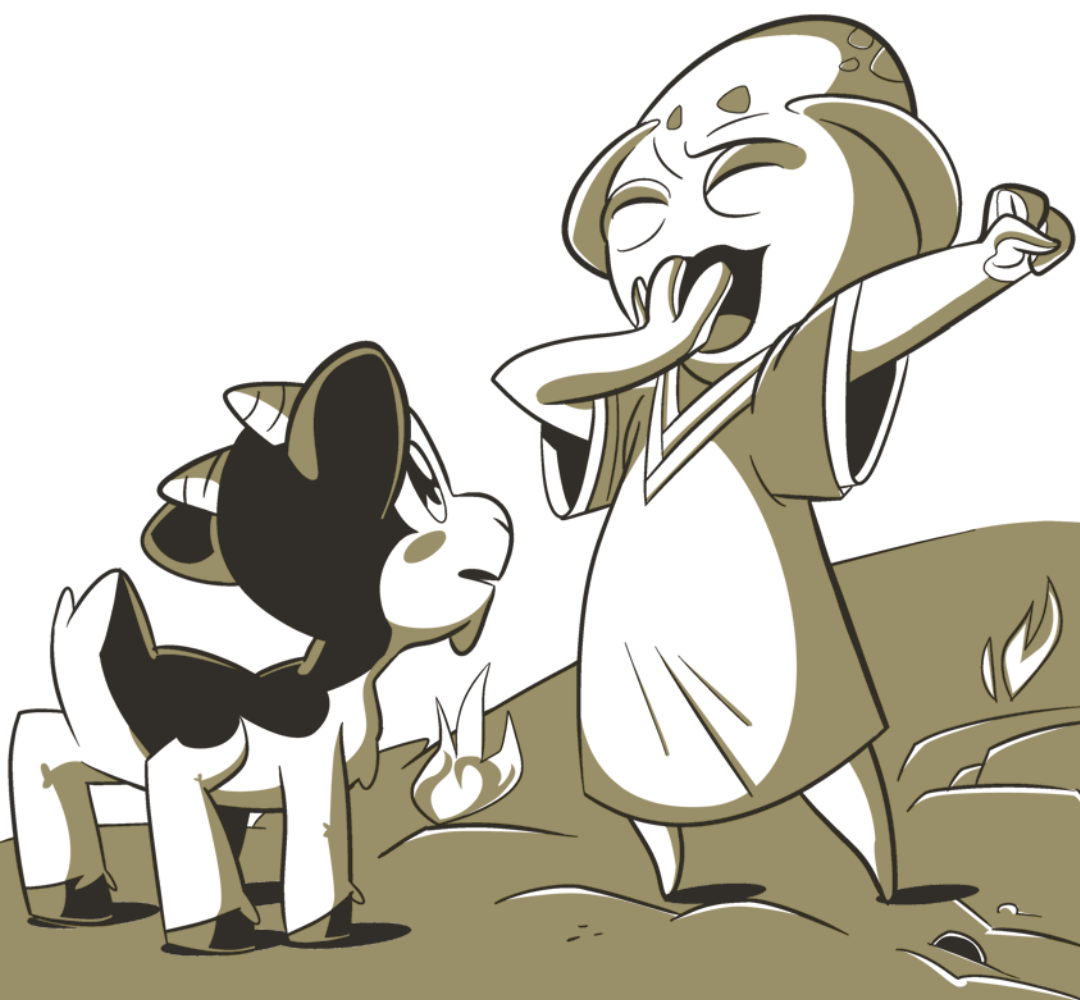
Los amigos observaron con detenimiento el enorme agujero que se abría a sus espaldas. El fuego se iba consumiendo y apenas se apreciaban algunos restos de un vehículo espacial en el que, según parecía, había viajado aquella criatura. La atmósfera terrestre y el impacto lo habían dejado irreconocible.

—**Así que nada de un meteorito...** Estoy con Trotuman —afirmó Willy—. Por raro que parezca, podría haberse dormido pilotando la nave.

Vakypandy se colocó frente a la extraterrestre y, con voz solemne, dijo:

**—BIENVENIDA AL PLANETA TIERRA,
OH, CRIATURA PROCEDENTE DEL ESPACIO.**

Ella abrió los ojos, como si aquellas palabras hubiesen sido mágicas. Acto seguido, estiró los brazos y sacudió la cabeza.



—**¿Qué lugar es este?** —preguntó entre bostezos—.

¿Quiénes sois vosotros?

—Estás en el planeta Tierra, cerca de Pueblo, la ciudad en la que vivimos —contestó Willy, e hizo una rápida presentación de todos.

—**Encantada de conoceros. Mi nombre es Gwendopitibanumimí, aunque me llaman MIMÍ**

—dijo la extraterrestre—. Vengo del planeta **Mimisikú.**

—No había oído hablar de él en mi vida —reconoció Trotuman—. Tengo la impresión de que está algo lejos de aquí, ¿verdad?

—Así es. Estamos en otro sistema solar. A propósito, ¿dónde está mi nave?

Willy y Vegetta señalaron el agujero en el que se podía ver lo que quedaba de ella.

—**¡Por los anillos de Misikú!** —exclamó Mimí, llevándose las manos a la cabeza—.

**SIN ELLA NUNCA
PODRÉ REGRESAR
A CASA.**

—Bueno, si te sirve de consuelo, en Pueblo te recibiremos con los brazos abiertos —dijo Willy.

Mimí sacudió la cabeza.

—**No lo entendéis. MI PLANETA CORRE UN GRAVE PELIGRO.** Por eso mismo fui enviada a este lugar con la esperanza de encontrar algo que pueda ayudarnos.

—Ya veo —asintió Vegetta, viendo que aquello se ponía interesante—. ¿De qué problema se trata? ¿Y qué es lo que estáis buscando?

—Debo encontrar una tecnología llamada **cepillo y pasta de dientes** —explicó Mimí.

—Estás de broma, ¿no? —preguntó Vakypandy.

Mimí puso cara de espanto.

—Por favor, no me digas que me he equivocado de planeta...

—No, no. Si esa no es la cuestión —dijo entonces Trotuman—. Puedes estar segura de que aquí encontrarás toda la pasta y todos los cepillos de dientes que quieras. Lo que pasa es que no puedo creerme que hayas atravesado medio universo para buscar precisamente eso.

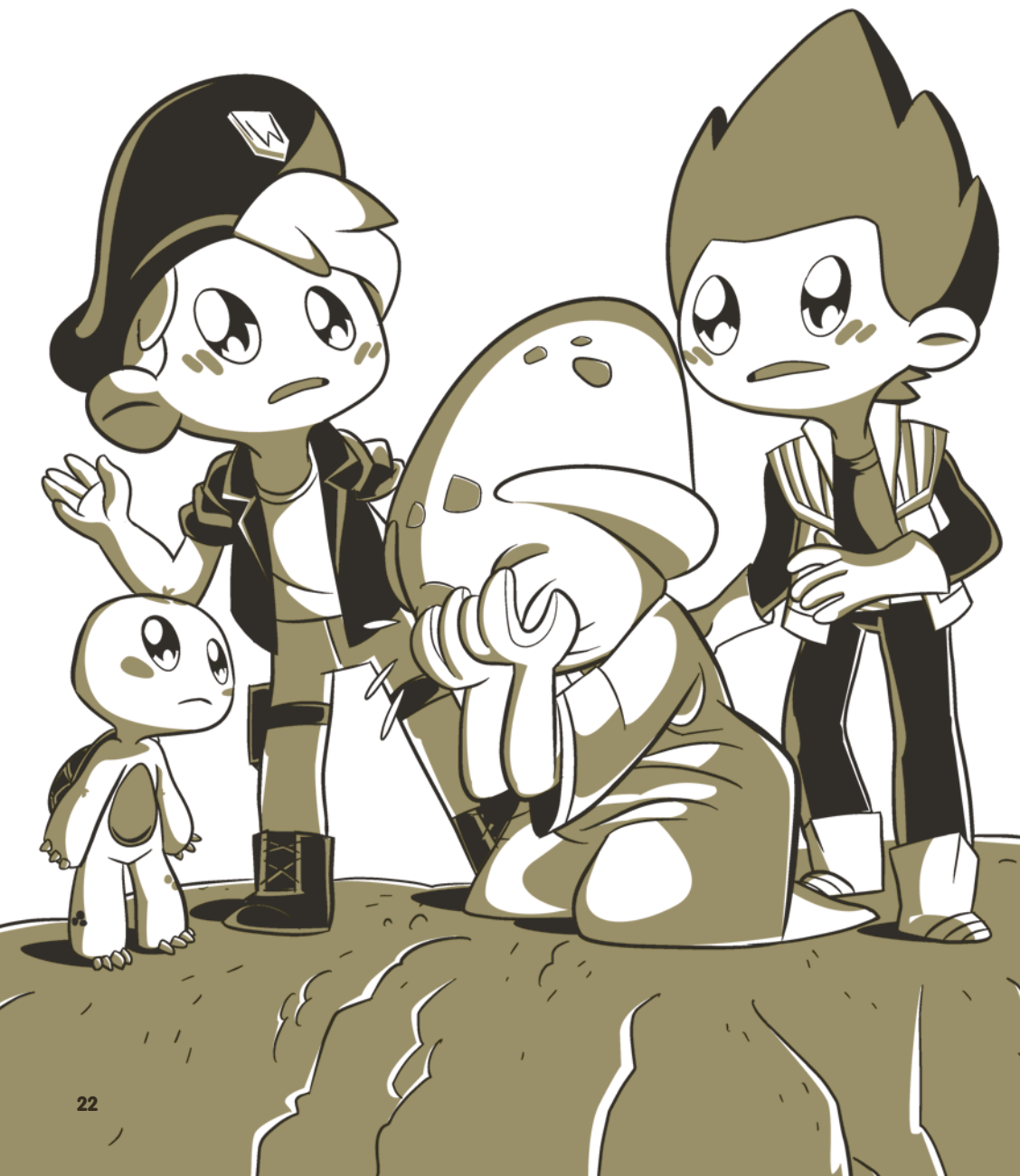
—Tengo entendido que sirve para luchar contra el azúcar...

Willy y Vegetta se miraron.

—Técnicamente, sí —reconoció el primero, rascándose la cabeza extrañado.

Mimí suspiró aliviada, aunque su alivio duró pocos segundos. Al instante recordó que, aunque consiguiese la pasta y el cepillo de dientes, nunca podría regresar a Mimisikú. Entonces cayó al suelo de rodillas, sollozando.

—Es inútil —dijo entre lágrimas—. Jamás podré regresar a mi planeta. No volveré a ver a mis amigos, ni a los unicornios, ni tampoco...



Las palabras de Mimí despertaron el interés de Vegetta, que no dudó en interrumpirla.

—Espera, espera... ¿Has dicho... **«UNICORNIOS»**?

—Sí.

—**¿Te refieres a esas criaturas tan puras y hermosas con un cuerno en la frente?**

—Claro —asintió Mimí—. Precisamente por eso se les llama **«unicornios», PORQUE TIENEN UN CUERNO.**

Trotuman y Vakypanyd rieron a carcajadas al oír el comentario de la extraterrestre, pero Vegetta los ignoró por completo. Se había quedado pensativo.

—Willy, tenemos que ayudar a Mimí como sea —dijo al cabo de un rato.

—Sabes que siempre estoy dispuesto a embarcarme en una aventura contigo, amigo mío —contestó Willy—. Pero...

¿te has parado a pensar que hablamos de ir a un planeta muy, pero que muy lejano?

—Si hemos conseguido hacer viajes interdimensionales, no creo que esto sea mucho más complicado —replicó Vegetta, cada vez más decidido a viajar hasta el planeta Mimisikú.

—Si tú lo dices...



Mimí observó la conversación entre ambos con renovados ánimos.

—Entonces, ¿tenéis una nave con la que poder viajar al espacio? —preguntó Mimí, a punto de estallar de alegría.

—No exactamente —reconoció Vegetta—. Pero conocemos a una persona que puede facilitarnos una.

—**¡ESO SERÍA GENIAL!** —exclamó ella, aplaudiendo de alegría.

—En ese caso, creo que deberíamos hacer una visita a nuestro buen amigo Ray —propuso Vegetta—. Veamos qué clase de locuras trama en su laboratorio. Síguenos, Mimí.



Vegetta se disponía a encabezar la marcha, cuando Vakypandy llamó su atención.

—**¡Espera!** Me parece que no vamos a ninguna parte —dijo—. Aunque no te lo creas, nuestra amiga se ha vuelto a quedar dormida.

